



Uno fue complemento del otro, Pedrito voz prima y guitarra acompañante; Ferrer (a la derecha), voz segunda y guitarra prima. Foto: Facebook

José Ferrer cerca del mar y del monte

Fundador de la Nueva Trova, este compositor le ha dedicado a Trinidad hermosos temas que marcaron a una generación y enriquecen el patrimonio musical de la ciudad

Ana Martha Panadés

Fue la música quien lo eligió. No lo sabía entonces, cuando a los ocho años cambió la espada de juguete por un pequeño acordeón; la certeza vendría después. Lo intuyó tal vez la tía que escuchó sus primeras notas y le regaló otro de más porte. Luego sería la guitarra la fiel compañera de los versos hechos canciones con los que José Ferrer endulzó los oídos de una generación, de una ciudad.

Trinidad ha sido inspiración eterna. “Cómo te extraño, reliquia hermosa, cuando me ausento no te me quitas ni un solo instante del pensamiento”. En las letras de sus temas se desborda la pasión del trovador por ese universo que habita entre el mar y el monte, donde sobrevuelan gaviotas, sinsontes, poetas y trovadores.

Desde hace 25 años vive en Santa Clara, “imaginando a Trinidad todo el tiempo”; y la nostalgia casi ahoga las palabras de este hombre sereno, humilde, grande. Alejado de los aplausos y de los honores, José Ferrer es, sin embargo, de los músicos imprescindibles cuando se habla de la Nueva Trova, un movimiento que desde una estética diferente catalizó en la década de los 70 del pasado siglo el sentir de los artistas cubanos y sus modos de expresión.

Junto a Pedrito González, amigo entrañable y su otra mitad en el Dúo Escambray, se embriagó con esos aires fundacionales que los condujeron a importantes escenarios. “Fue una etapa intensa. Participamos en los encuentros de la canción política en Camagüey y en La Habana, así como en eventos internacionales y nacionales. También compartimos con muchos creadores jóvenes y desconocidos en ese momento, entre ellos Lázaro García, Mario Crespo, Augusto Blanca y René Urquijo.

“Considero que nuestro modesto aporte fue el de continuar la tradición musical cubana y servir como un eslabón para evitar la ruptura entre la trova tradicional y la nueva forma de decir. No era muy común encontrar en los años 70 a jóvenes apasionados por los temas de Miguel Matamoros, Sindo Garay, Manuel Corona o Teofilito. Retomar a estos grandes compositores e incluirlos en el repertorio constituyó uno de los aciertos que el público todavía agradece”.

Durante 27 años Ferrer y Pedrito unieron sus acordes en el dúo que se empujó como las montañas del Escambray, aunque desde niños comenzaron a cantar juntos. “Abrazamos los mismos intereses musicales —evoca—; había también mucha afinidad entre nuestros padres. El mío no era trovador, pero muchas veces me durmió con las notas de *Mariposita de primavera* y todavía recuerdo su voz melodiosa”.

En la Escuela Provincial de Arte de Cienfuegos coincidieron una vez más en el año 1970. “Descubrimos el buen epa de nuestras voces y decidimos unirnos en un proyecto más serio de música tradicional cubana. En un principio le pusimos Dúo Los Sindos, en honor a Sindo Garay, hasta que alguien sugirió el nombre con el que trascendió definitivamente la agrupación”.

Y uno fue entonces complemento del otro. “Pedrito

hacía la voz prima y guitarra acompañante; yo, voz segunda y guitarra prima. El resultado de esa unión nos dio muchas gratificaciones y, la más importante, los aplausos del público”, asegura este hombre al que Trinidad le debe más de un homenaje.

De esos años rememora las giras por los países del antiguo bloque socialista y las presentaciones que regalaron a las tropas cubanas en Angola durante la guerra. Llegarían luego los conciertos en Panamá, Mozambique y muchas otras naciones. El dúo viajó el mundo entero y varios de sus temas aparecen en *Guitarra mía*, el único fonograma grabado con la Egrem en el año 1989, con la firma Siboney de Santiago de Cuba.

La agrupación brilló también en los más importantes escenarios de la isla y en más de una oportunidad participó Ferrer en el concurso Adolfo Guzmán como compositor. “En una de las ocasiones salimos a cantar con nuestras guitarras sin el acompañamiento de la prestigiosa orquesta que fue siempre uno de los sellos distintivos del evento. Escogimos el tema *Longina* y el público aplaudió emocionado. Esa vez alcanzamos el tercer lugar en interpretación; fue precioso ese momento”.

La obra musical y poética de José Ferrer estremece por su delicada y profunda inspiración. De su deslumbramiento por la ciudad nacieron temas como *Cerca del mar y del monte* o *Trinidad, Patrimonio de la Humanidad*. “Los motivos son infinitos. Cuando quieres componer una canción, solo tienes que sentarte en un parque y la letra brota sin mucho esfuerzo. Amo todo de ese lugar, desde las chinatas pelonas hasta las rejas de una ventana o la idiosincrasia de su gente”, confiesa.

El Dúo Escambray marcó una etapa idílica de la canción trovadoresca en la villa y es lo que más lo reconforta. No soportó —tampoco Pedrito— el trabajo en función del turismo. “Nosotros teníamos una visión diferente de exponer nuestro arte. Fue muy frustrante. No era lo que me interesaba. Mi vida comenzó a tomar otro camino. Regresé a Santa Clara y formé un trío hasta que llegó la jubilación”.

¿Por qué dedicarle tantos temas a Trinidad?

“No sabría decirte. Yo nací en Santa Clara; no soy trinitario de nacimiento, y es injusto pensar que no lo soy. Llegué a la ciudad cuando tenía tres o cuatro años, pero nos unen lazos muy fuertes. Si estábamos de gira, a la semana ya la nostalgia me mataba. No he dejado de estar en Trinidad, en la que vive en mis recuerdos; e incluso he decidido que mis cenizas reposen allí”.

Cerca del mar y del monte es una suerte de himno de la ciudad...

“Es una fortuna, un premio que la vida se encargó de regalarme. Lo hice sin proponérmelo, pero esta canción ha trascendido y eso me da una emoción tremenda. En algún momento algunos intelectuales cubanos, como Miguel Barnet, sugirieron que se convirtiera en patrimonio cultural de la ciudad.

“Hay otras canciones muy hermosas; está, por ejemplo, *Guitarra mía*, pero cuando escucho *Cerca del mar y del monte* no puedo dejar de pensar: ¡caramba, esa letra es mía y con ella estremece a una generación de trinitarios!”.

Sancti Spíritus, ¿capital de la décima?

La provincia acogió el primer taller que visibilizó cuánto se hace y cuánto queda por hacer en la salvaguarda de la cultura campesina

Lisandra Gómez Guerra

La décima y el punto cubano merecen estar en el altar de nuestra cultura. Son raíz y cuna de muchas de las expresiones artísticas que coexisten aún entre tantos productos de cuestionable calidad.

Sin embargo, no siempre ella, asumida luego de un consenso como estrofa nacional, y él, su música acompañante, declarado por la Unesco Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, cuentan con todo el respaldo, veneración, investigación científica y promoción.

Para algunos son cosas del pasado, fuera de moda, y para otros, sencillamente, secuelas del desconocimiento. Pero todo no está perdido. Gracias a varios cultores, amantes de las tradiciones campesinas, músicos e investigadores en muchos rincones de esta isla se respeta su verdadera jerarquía.

Así se constató en tierra yabatera, durante el I Taller de la Décima y el Punto Cubano, donde se dieron cita dignos defensores de su legado procedentes de Las Tunas, Camagüey, Ciego de Ávila, Cienfuegos, Villa Clara, Matanzas, La Habana y Sancti Spíritus.

“Estos espacios son muy importantes, porque nos dan la posibilidad de socializar y aprender lo que hacen otros y de evaluar lo que hacemos nosotros”, refiere Orismay Hernández Ramírez, líder del proyecto socio-cultural DécimaAdentro, de Matanzas.

Sabe bien cuánto significa fomentar el amor por lo menos mediático y popular. Con su pasión acomodada en una mochila ha recorrido muchos kilómetros para que la tradición no sea letra muerta.

“Nuestro proyecto surgió a raíz del Congreso Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. Como primeros resultados creamos un taller de la décima escrita a nivel provincial, abrimos ocho peñas campesinas y, por el momento, hacemos trabajo comunitario en un batey del municipio de Limonar”.

Tal quehacer, reconocen tanto el matancero Orismay como el camagüeyano Alejandro González Bermúdez, especialista principal de la Casa de la Décima de la ciudad

de los tinajones, solo es posible gracias a múltiples alianzas.

“Nuestra casa fue una necesidad porque el punto camagüeyano está desapareciendo —alega González Bermúdez—. Pensamos en qué pudiera ayudar a cultivarlo y el camino nos llevó a crear una institución con ese objeto social. La dirección del Centro Provincial del Libro y la Literatura nos apoyó y después de un año de duro batallar podemos decir que la tenemos, ahora en restauración, pero ya contamos con un local para materializar nuestros sueños, proyectos y aspiraciones”.

De generación en generación, la tradición ha sobrevivido, pero sin la notoriedad que merece. Tampoco ha tenido el acompañamiento institucional y, muchas veces, hasta la propia intelectualidad la ha calificado como una “expresión menor”.

“No podemos trabajar por parcelas —añade—. Hay que vincular las instituciones de la cultura con otras que no son propiamente del sector porque hablamos de cultura cubana, tradición, valores... Claro, eso es para apoyar, porque tienen que existir el talento y la disposición de los cultores, a quienes hay que estimular, convocar, persuadir y sensibilizar bajo el concepto de que defendemos a la cultura y, por tanto, al alma de la nación”.

Los contextos, los estilos y la comunicación también son mediaciones vitales para lograr ubicar la décima y el punto cubano en su verdadero lugar. Alex Díaz Hernández y Leidy Hernández Lima, los jóvenes del proyecto Oralitura Habana, lo han demostrado al “oxigenar” la décima y el punto con el neorrepentismo, fusión de las clásicas formas musicales y poéticas con otras vertientes creativas como el teatro, el hip hop y las artes plásticas.

En esta especie de capital de la décima y el punto en que se convirtió Sancti Spíritus se demostró que todavía queda mucho por hacer.

Justo en la despedida, los asistentes al I Taller confirmaron lo expresado por el matancero Orismay Hernández: “Seguiremos involucrados de forma personal, porque enseñar, pelear, luchar, echar el corazón por delante del verso traen buenos resultados”.



Al evento asistieron invitados de varias provincias del país. /Foto: Facebook